

La oración firme (13.18, 19)

El autor habló de «nosotros» y usó la primera persona del plural en el versículo 18. Si se trata de un verdadero plural (y no de un «nosotros» meramente formal), es muestra de que había más personas involucradas en la redacción de este tratado. Volvemos a tener la primera persona del singular en los versículos 19 y 22. Es evidente que los primeros lectores de Hebreos conocían al autor. Después de haber escrito un mensaje que Dios deseaba que entregara, el autor ya tenía su conciencia tranquila. Les había advertido repetidamente a sus lectores del peligro que enfrentaban, sin embargo, necesitaba también la ayuda de ellos.

¹⁸Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo. ¹⁹Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.

UN PEDIDO ESPIRITUAL

A los lectores se les hizo un llamado con relación a dos asuntos. En primer lugar, el autor pidió que «siguieran orando» por él (vers.^o 18), como lo insinúa el tiempo verbal. La frase «Y más os ruego» (vers.^o 19) sugiere que lo habían estado haciendo. En segundo lugar, les instó a tomar nota de su conciencia, la cual ofreció como prueba de su trato honesto para con ellos (vea Romanos 9.1; 2^a Corintios 1.12; 6.3). Puesto que había tratado honorablemente con ellos, sin causar ofensa, merecía sus oraciones. En su corazón, sabía que había cumplido con su deber. Pablo a menudo pidió oraciones al final de sus cartas (Romanos 15.30; Efesios 6.18, 19; Colosenses 4.3; 1^a Tesalonicenses 5.25; 2^a Tesalonicenses 3.1). Esto sin duda habría sido algo que normalmente habría pedido cualquier santo del siglo primero.

El autor no había sido hipócrita para con los hebreos cristianos, pues les había advertido claramente de los peligros venideros. También les había

hablado de la llegada del fin del judaísmo y de su sistema de sacrificios. Puede que haya existido alguna duda en sus mentes respecto a la integridad del que hablaba, de lo contrario, no habría sido necesario defenderse.

UN ANHELO FRATERNAL

El autor expresó su confianza en estos hermanos y sus oraciones. Tenía la esperanza de ser «restituido [a ellos]» (vers.^o 19). ¿Estaba en la cárcel? ¿Tenía algún impedimento para verlos, tal vez de parte de Satanás (1^a Tesalonicenses 2.18)? Es posible que se debiera a algún encarcelamiento. Para todos los hijos de Israel, Jerusalén era el «hogar», la tierra de sus sueños. Pablo pudo haber hecho esos comentarios en el momento de su segundo encarcelamiento, antes de que supiera que no podía salir de Roma con vida (como dio a entender en 2^a Timoteo 4.6–8). Había alcanzado su madurez en Jerusalén bajo la tutela de Gamaliel, y esa gran ciudad era un segundo hogar para él.

La petición de oraciones era sin duda algo común entre los santos del Nuevo Testamento, sin embargo, era una práctica muy habitual de Pablo.¹ Creyó que podría ver a los hermanos más pronto debido a las oraciones de Filemón (Filemón 22). Evidentemente, esto no habría insinuado ningún milagro, pese a que habría requerido de la acción providencial de Dios. El autor de Hebreos tuvo que haber tenido conocimiento de la liberación milagrosa de Pedro de Hechos 12 y de la liberación de los apóstoles de Hechos 5.18–21, sin embargo, no hay pruebas de que haya anticipado tal respuesta a sus oraciones o a las de sus lectores. Si no estaba encarcelado y sabía que Timoteo había sido puesto en libertad

¹ Vea Romanos 15.30; 2^a Corintios 1.8–11; Efesios 6.19; Colosenses 4.3; 1^a Tesalonicenses 5.25; 2^a Tesalonicenses 3.1.

(vers.º 23), puede que haya tenido la esperanza de que los dos pudieran visitar juntos a estos hebreos. Podría aclarar muchas cosas si entregaba la carta personalmente.

PREDICACIÓN DE HEBREOS

LA ORACIÓN POR LOS PREDICADORES DEL EVANGELIO Y LA IGLESIA

Pablo a menudo pidió que la iglesia orara por él. Creía en el poder de la oración de la iglesia, y él

correspondió a menudo orando por los hermanos (vea 13.20, 21).

La iglesia debe estar orando diariamente por sus voceros de la Palabra, porque muchos miembros ya no tienen los principios bíblicos que alguna vez tuvieron. Estos miembros son tentados a ceder por el bien de un puesto laboral o de la sociedad. Necesitamos desesperadamente predicadores que no frenen la verdad solamente porque a la audiencia le costaba escuchar. Necesitamos a hombres que se mantengan firmes en la enseñanza de todos los principios de la Biblia.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados